

Bibliografía

LA POLÍTICA ECONOMICA Y OTROS PROBLEMAS DE MEXICO

Productividad y Desarrollo, revista del Centro Nacional de Productividad, México, D. F., julio-agosto de 1972, núm. 1, 62 pp.

El Centro Nacional de Productividad acaba de iniciar la publicación de su órgano mensual de difusión, que tiene por objeto divulgar entre los grupos profesionales una selección del pensamiento de los técnicos especialistas en las materias relacionadas con el incremento de la eficiencia del aparato productivo nacional; constituir una tribuna en la que se pueda expresar el pensamiento independiente sobre los temas que tengan que ver con el proceso del cambio social y económico, seleccionando, asimismo, el pensamiento internacional en las cuestiones pertinentes a la productividad y al desarrollo y, por último, dar cabida a todas las expresiones de la cultura y del pensamiento social y político contemporáneo, con el fin de abrir amplio panorama a los investigadores en el ámbito nacional y en el internacional.

El número primero de esta revista incluye un estudio sobre política económica de Agustín López Munguía, en el cual se señala que el sistema productivo, en general, ha venido operando con importantes volúmenes de desocupación y subocupación, sobre todo en el sector agropecuario, lo que se explica por las cifras insuficientes de inversión frente al elevado crecimiento demográfico. Ha sido significativo, además, el empleo de técnicas con baja absorción de mano de obra, principalmente en la industria, y se destaca la falta de organización de los campesinos en unidades productivas que servirían para aumentar la ocupación y la productividad por el logro de economía de escala y el acceso al crédito.

Agrega que la relativa abundancia de mano de obra ha deprimido los salarios de la fuerza de trabajo no calificada en todo tipo de actividades y constituye una de las causas fundamentales de la inequitativa distribución del ingreso, que estrecha el consumo interno y determina el bajo nivel de producto por habitante.

Los crecientes obstáculos a que se enfrentan en los mercados internacionales las exportaciones mexicanas y la relativa irreducibilidad de las importaciones, por corresponder a insumos básicos para el proceso de desarrollo nacional, han determinado los desequilibrios de la balanza de pagos en cuenta corriente.

Afirma, por último, que en la formulación y ejecución de la política económica, deberá contar previamente con el cumpli-

miento de ciertos requisitos básicos, tales como la realización de un inventario y evaluación de los recursos disponibles para el desarrollo del sector público y la formulación explícita, acompañada de una eficaz ejecución de los planes y programas que deberán modular y jerarquizar los objetivos e instrumentos de la propia política económica, siendo fundamental un uso más racional de los recursos naturales para aumentar la ocupación, productividad y obtener una mayor diversificación del sistema productivo.

Otro de los trabajos presentados en *Productividad y Desarrollo*, de Leopoldo Solís M., trata sobre el desarrollo económico-social de México. En él se examinan los desequilibrios que se registran en el proceso de desarrollo y se refiere al comercio exterior, subrayando las dificultades que plantea el débil crecimiento de las exportaciones y los límites de capacidad de endeudamiento de la nación. Señala que el resultado del desplazamiento de la población rural hacia las ciudades del país se ha traducido en el hecho de que actualmente el 60% de nuestra población esté clasificada como urbana; este crecimiento es más evidente en las grandes ciudades del país, sobre todo en el Distrito Federal. Hace constar que el país requiere obtener niveles más altos de productividad en la industria, sobre todo en sectores previamente seleccionados para orientarlos a la demanda externa, y agrega que en el turismo no se han utilizado todos los elementos disponibles, si bien en el futuro se habrá cosechado lo realizado en la década anterior a su promoción, en el desarrollo de las comunicaciones y en el resto de la infraestructura turística y que el mercado latinoamericano continúa siendo una meta a conquistar, siendo indispensable aprovechar las ventajas de localización, sobre todo en el comercio con el Caribe y Centroamérica y estudia detenidamente las posibilidades de complementación con América del Sur. Concluye que elevar la carga fiscal y racionalizar en mayor medida el gasto público, será responsabilidad indeclinable para incrementar el nivel del ahorro público y para contribuir en mayor proporción en la redistribución del ingreso.

Otro trabajo, sobre los recursos naturales para el desarrollo (ideas sobre su esencia y utilización), de Angel Bassols Batalla, alude a los cambios históricos en el uso de los recursos; precisa que el estudio de los mismos debe enfocarse primordialmente sobre planos zonales y regionales (diferenciándose por su extensión, los primeros son mas grandes que los segundos), pues México es un mosaico extraordinario, donde el enfoque nacional no basta. Ello llevará a que sean explotados en forma más amplia, más completa y sobre todo más racional que en la actualidad, tanto en el México "conquistado" como en las amplias áreas de "reserva" del trópico, el desierto, la montaña y el mar.

Hay además un trabajo dedicado a examinar los problemas

de la educación, considerada como factor de desarrollo, cuyo autor es Miguel González Avelar; otro sobre política fiscal, de Jorge Flores Solano. Entre los restantes estudios destaca el titulado "La dirección de la empresa y el desarrollo económico: el caso mexicano", de Manuel Bravo Jiménez y Eduardo Morales Coello. En éste se examinan con amplitud la situación del desarrollo económico y la estructura industrial de México; la acción pública y la acción privada en el desarrollo de la empresa, aportándose cifras sobre capital invertido, producción bruta, personal, etc., y, finalmente, sobre diversos aspectos de la dirección empresarial en los sectores públicos y privado, afirmando que la dirección empresarial estará sujeta a una constante evolución. "Estamos seguros —señalan— de que el concepto de la dirección empresarial, de la toma de decisiones que le es innata, de la búsqueda constante de los mejores medios para alcanzar niveles superiores de eficiencia, tiene como límites el interés colectivo, lo que le da forzosamente una orientación más congruente con el esquema social de la política mexicana." El concepto mismo de la dirección empresarial no nos es todavía un concepto familiar. Sobre todo porque la propia tecnología avanzada de la producción es campo nuevo en sus términos más generales. Es difícil la asimilación de las técnicas en sus magnitudes formales, de tal suerte que estamos en la etapa de la búsqueda porque tenemos nuestras propias modalidades en las cuestiones esenciales del desarrollo económico y social del país.— ALFONSO AYENZA.

CARACTERISTICAS Y DEFICIENCIAS DEL MERCADO DE ACCIONES MEXICANO

El mercado de acciones en México, JORGE CASO BERCHT, CEMLA, México, 1971, 399 pp.

México, pese a sus incuestionables logros en diversas esferas de la actividad económica, social e institucional, no dispone de un sistema sólidamente estructurado de financiación accionaria para impulsar su desarrollo. El sistema financiero del país propendió a la mera movilización de pasivos sin contar con un aparato lo suficientemente apto para captar recursos de financiamiento de capital.

El trabajo de Jorge Caso se propone "medir el problema en su conjunto y señalar sus dificultades para tratar de sugerir orientaciones que tiendan a resolverlo".

El autor resume así el campo de su obra: "El trabajo se dividió en tres secciones. En la primera se hace una descripción general y somera del sistema bursátil ubicándolo en el mercado de valores, intentando medir sus dimensiones relativas, apuntando tanto las fallas de su mecánica interna, como los impedimentos de orden externo con que tropieza, sin dejar de considerar sus capacidades de desarrollo. En la segunda se trata de precisar los síntomas del problema, para vislumbrar sus posibilidades de solución, sus reacciones ante el desenvolvimiento económico nacional: su 'resistencia' respecto al crecimiento interno y su receptividad a los estímulos. En la parte final se recomiendan medidas específicas para estructurar y estimular al mercado de acciones".

Se hace notar que pese a su estado embrionario, el mercado mexicano en cuestión ha crecido a ritmo veloz en los últimos veinte años. El año de 1964 podría señalarse como aquel en que el mercado de acciones inició su fase de despegue, debido a la notable expansión del ahorro interno y de los créditos exteriores para la financiación de la inversión pública y privada; ello propició que el sistema bancario acelerase la captación de recursos y que el sector empresarial aumentara en medida considerable sus activos monetarios y financieros.

Otros factores favorables al desarrollo del mercado fueron: aumento del ingreso y ahorro nacional; mayor confianza del público en el sistema bancario, merced a la estabilidad de nuestra moneda; multiplicación de servicios bancarios a escala regional; operación de un mecanismo más eficiente para efectuar la captación del ahorro del público; saldo favorable de la balanza de pagos, y mayor volumen de crédito e inversiones, que determinaron un aumento notable de la liquidez interna.

Por otra parte el autor apunta la carencia de legislación idónea que rijan la vital función bursátil, lo que repercute en que las operaciones en acciones adopten formas y utilicen conductos heterogéneos; la intermediación principal se realiza por los departamentos de valores de algunas instituciones bancarias, sociedades que operan como bolsas, agentes de bolsa y fondos de inversión. De las bolsas, sólo la de la ciudad de México funciona normalmente con más del 90% de la operación total.

El Banco Nacional de México, S.A., y su filial Crédito Bursátil (Financiera BANAMEX, S.A.); el Banco de Comercio, S.A.; la Cía. General de Aceptaciones, S.A., y el Banco de Londres y México, S.A., son las instituciones de crédito que participan más activamente en el mercado de acciones.

La Comisión Nacional de Valores autoriza a ciertas sociedades para que operen en el negocio de compraventa de acciones, como casas de bolsa (Carlos Trouyet, S.A., Promociones y Corretajes, S.A., y Casásús, Trigueros y Cía.). La Bolsa de Valores de México cuenta con 82 agentes miembros; los más importantes operan por cuenta de instituciones de crédito.

Se estima, *grosso modo*, que el volumen de acciones que se opera extramuros de la bolsa es varias veces el que se somete a registro oficial; esta situación ha contribuido en mucho a que el sistema bursátil del país no haya alcanzado un nivel de desarrollo suficiente, ya que se traduce en una reducción de liquidez del mercado respectivo, precios caóticos y en irredituabilidad de la actividad de los agentes.

El bajo nivel del financiamiento de las operaciones de bolsa es un obstáculo que ha impedido que este mercado adquiera mayor pujanza. Para la estimación de los ingresos del sistema global únicamente se dispone de las cifras (sumamente escasas) que aportan los registros oficiales en bolsa. Debe considerarse muy modesto el ingreso que todo el sistema percibió en 1968: 15.8 millones de pesos.

Cuando el estudio se enfoca a ciertas fases negativas del sistema bursátil mexicano, subraya que la ausencia de estímulos ha derivado en falta de vendedores que, a su turno, repercute en la carencia de las siguientes importantes ventajas: 1) labor informativa acerca de la significación del mercado de valores; 2) ilustración en torno a las más idóneas decisiones sobre inversión; 3) captación sistemática e intensiva de capital para alimentar el mercado; 4) labor promocional masiva eficaz que no se limite a la actividad publicitaria, sino que se complemente con otras de tipo directo; 5) asesoramiento permanente que propicie la formación de carteras diversificadas y que mantenga el dinamismo del mercado mediante la recomendación de sustituciones; 6) multiplicación del número de inversionistas que activen, también, el mercado a través de la aportación de capital nuevo, así como por su variedad y localización; 7) fuerza contraria a la concentración de paquetes; 8) poder que reduzca la proliferación de manipulaciones al demandar un capital creciente para forzar los precios, mientras los resultados sean inciertos; 9) compenetración más profunda de los requerimientos en la esfera de la inversión, que permita intensificar y perfeccionar el análisis, así como de las características de los valores que se coloquen en el mercado; 10) imperativo de especialización que contribuya a institucionalizar el sistema, y 11) mayor seguridad para las instituciones que actúen en

operaciones de bolsa, ya que si dispusieran de fuerzas vendedoras podrían hacer posible la diversificación de sus fuentes de producción.

Hay necesidad de pronósticos oportunos para que el inversionista tenga una confianza más amplia en el sistema accionario; el crecimiento de las empresas y no el rendimiento del dividendo debe ser motor del sistema; cuando su validez quede demostrada se podrá efectuar la captación de capitales en competencia con la tasa de interés y estimular a las empresas asegurándoles una expansión firme a base de reinversiones y amortiguando la presión que representa la distribución voluminosa de dividendos en efectivo.

A juicio del autor, el sistema financiero amerita una reestructuración para que imprima adecuada flexibilidad a la movilización de pasivos utilizando técnicas de mercado abierto y, al lograr un más elevado nivel de integración, incorpore un sistema de financiamiento accionario eficiente. Se debe reconocer que "al ir aumentando la inversión nacional y reducirse la eficiencia marginal del capital y también al mejorar los sistemas de recaudación, si no existe un eficiente sistema de financiamiento accionario tendrá que optarse por un grado más elevado de endeudamiento, y por una mayor participación directa del capital extranjero, a menos que se prefiera una reducción en la tasa de crecimiento, ya que es difícil que la expansión de la infraestructura colabore a reducir con rapidez los costos de producción. Como es obvio, tanto el endeudamiento excesivo a que se tiende, como una mayor inversión extranjera que se asiente en áreas que en otra forma pudieran cubrirse con capital mexicano, no pueden considerarse como elementos sanos de desarrollo. Así pues, el financiamiento accionario aparece como uno de los sistemas disponibles más indispensables e idóneos para proseguir y modelar el crecimiento industrial y sus consiguientes repercusiones en el resto de la economía".

No escapa al autor señalar que el desarrollo sano del mercado reclama una programación integral que encaje oficialmente en la planeación económica global de México.

Se trata, pues, de un trabajo que, además de ser pionero en el escasamente explorado campo del mercado de acciones en el país, habrá de constituirse en fuente de estímulo para investigaciones futuras que calen más hondo en los problemas del subdesarrollo que caracterizan a dicho mercado, en beneficio de un desarrollo económico más vigoroso.— LIC. HIPOLITO CAMACHO CAMACHO.

POSICION DE EMPRESARIOS MEXICANOS ANTE LAS EXPORTACIONES A AMERICA LATINA

Problemática de la exportación de México a Latinoamérica (Estudio en seis países), (tesis profesional), VARIOS AUTORES, Facultad de Comercio y Administración, UNAM, México, 1972, 312 pp.

La finalidad de este trabajo es dar a conocer la realidad del exportador mexicano dentro del panorama latinoamericano; de ahí que para su elaboración se hayan fijado como objetivos concretos los siguientes: conocer la situación del exportador mexicano, su actitud, las facilidades y problemas a que se enfrenta; conocer las razones por las cuales algunos empresarios no comercian con América Latina, y dar a conocer la situación y opinión de los empresarios al sector público, para que pueda orientar mejor el apoyo y servicio que les ofrece.

Para tales objetivos el equipo de trabajo que presenta la tesis profesional, realizó una investigación que comprende un trabajo de recopilación estadística e informativa sobre seis países latino-

americanos (Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Colombia, Perú y Venezuela) y dos encuestas, una entre productores que exportan a América Latina y otra entre empresarios que no lo hacen.

El resultado de la investigación, que comprendió más de 13 000 horas-hombre de trabajo, se presenta ampliamente ilustrado con gráficas y, aunque en el mismo se aclara que no es una investigación económica, presenta datos útiles para interpretaciones de este tipo, tales como la situación geográfica, económica y demográfica de los países en estudio. Entre la información económica destaca, naturalmente, la relativa al comercio exterior.

No obstante, el trabajo tiene algunas limitaciones, señaladas por los propios autores, que comprenden dificultades en cuanto a la determinación del universo, la estratificación de la muestra y la realización del trabajo de campo. Estas últimas son, desde luego, las más importantes, pues los autores tropezaron con dificultades para identificar o localizar a las empresas que reunían los requisitos necesarios para ser entrevistadas, la falta frecuente de personal idóneo para dar respuesta a las preguntas, la escasa cooperación con el estudio y el falsamiento u omisión de respuestas.

La problemática del comercio exterior hacia Latinoamérica planteada en la tesis, se refiere exclusivamente a los puntos de vista de los empresarios; no se capta el oficial ni se hacen consideraciones económicas objetivas sobre las causas de los problemas del comercio exterior. De los resultados de la encuesta se deduce que los empresarios esperan aumentar sus exportaciones (y su producción), fundamentalmente por medio de economías externas a las empresas, como son los estímulos otorgados por el gobierno en obras de infraestructura, exención de impuestos, transportes, etc., y no como resultado de mejoras técnicas y organizativas en los procesos de producción y distribución. En el trabajo se presentan, pues, aspectos fundamentales de la problemática de las exportaciones mexicanas hacia América Latina, y ello no sólo se debe a las respuestas seguramente intencionadas de los empresarios, sino a la orientación general de la tesis.

Lo anterior se confirma en las conclusiones, donde se recomienda que se "brinde a la empresa mexicana, orientación y asesoría en la función exportadora"; y que "en base a las necesidades de las empresas", se amplíe la "difusión de los servicios ofrecidos por los organismos públicos" y se mejore la calidad de ellos para que "representen una ayuda efectiva".— MA. DEL CARMEN MONTOYA GUTIERREZ.

EL MODELO MARK III DE LA ECONOMIA NORTEAMERICANA

The Wharton Quarterly Econometric Forecasting Model Mark III, MICHAEL D. MCCARTY, *Studies in Quantitative Economics* núm. 6, Universidad de Pensilvania, Pensilvania, 1972, 2 tomos, 200 y 200 páginas.

La presente obra constituye un esfuerzo muy meritorio de Michael D. McCarthy por describir, en lenguaje sencillo (todo lo "sencillo" de que un economista es capaz), el complicado modelo que actualmente está utilizando Wharton para hacer predicciones dentro de la economía norteamericana.

Hasta la fecha, este modelo ha sido bastante acertado en sus predicciones, aunque, como sucedió con todos los demás, no predijo correctamente los fuertes cambios iniciados en 1969-1970. Sin embargo, tiene sobre los otros la ventaja de ser el único que cuenta con un grupo de usuarios que lo discuten y

proporcionan información adicional dos veces al año, mediante reuniones de "patrocinadores". Este grupo da una gran agilidad y, sobre todo, permite educar a los "patrones" acerca de su uso, ya que por lo general cada usuario de modelos econométricos quiere obtener resultados distintos que respondan a objetivos muy diversos, en ocasiones irreconciliables con el trabajo de investigación que la construcción de un sistema de ecuaciones tan complicado requiere.

Esta misma preocupación es la que parece estar en la mente de McCarthy cuando señala: "Una cosa es construir un modelo mediante la estimación de ecuaciones, usándolo para el análisis económico contemporáneo, y otra muy distinta describir el proceso completo en forma tal que otros lo entiendan y que pueda ser editado."

El Modelo Mark III representa una mejora sobre sus antecesores partiendo del modelo Brookings; pero es curioso notar que los cambios más importantes introducidos en este modelo provienen de avances académicos más que de la insatisfacción de los usuarios por la forma en que está funcionando.

Para dar rápidamente una idea del contenido del Mark III trataremos de reseñar los aspectos más destacados del modelo.

El Mark III puede dividirse en tres partes: en la primera se determina el producto nacional bruto por grandes grupos de actividad y por los principales conceptos del gasto; la segunda estima también el producto, pero por el lado del ingreso; y la tercera corresponde a un pequeño sector monetario que proporciona información a las secciones anteriores.

El producto de las distintas actividades se encuentra determinado por las características de la demanda. Siendo un modelo de proyección trimestral, el desglose de las actividades no es muy grande; sólo se destacan 6 ramas de producción, constituidas por la industria manufacturera, la minería, las empresas de servicio público, el comercio, las actividades agropecuarias y las del gobierno.

Separando las actividades agropecuarias que se estiman en forma exógena, el resto del valor agregado responde a variaciones en la inversión privada, el consumo privado y el gasto público, este último también predeterminado.

La acumulación de inventarios se estima en esta sección como componente del gasto y no representa un residuo como en la mayoría de modelos macroeconómicos.

La proyección de la demanda de inversión es, sin duda, uno de los mayores refinamientos del Mark III. En ella se toma en cuenta no sólo el volumen de la producción presente y pasada en las distintas actividades y el grado de utilización de la capacidad instalada, sino también el costo actual que supone para el usuario la acumulación de capital. En la estimación de este costo aparecen relaciones muy refinadas, en las que se considera la tasa de interés a largo plazo, la vida útil de los activos en las distintas ramas de producción, las tasas impositivas vigentes y las exenciones fiscales a la inversión, elementos todos que se suponen presentes en la decisión de los empresarios al invertir.

El consumo privado se estima a través de ecuaciones menos refinadas pero bastante funcionales. Este gasto se presenta dividido en cuatro categorías que son: consumo de bienes no durables, consumo de automóviles, consumo de otros bienes durables y consumo de servicios. El volumen de cada categoría se proyecta como función del ingreso disponible y de los precios relativos al índice de costo de vida.

En las categorías con elevado contenido de consumo suntuario, como son las de bienes durables y servicios, se incorporan otras variables como la tasa de desempleo, la relación de tasas

de interés a corto y largo plazo, y la relación entre la captación de recursos por el sistema bancario y el ingreso disponible, con las cuales se trata de incorporar a la estimación algunas consideraciones de previsión que afectan la conducta del consumidor, así como efectos de variaciones en la distribución del ingreso y del gasto.

En esta primera parte del modelo se estiman también las importaciones y las exportaciones. Las primeras se obtienen como función del producto y los precios relativos con el exterior, y las segundas como resultado del volumen de comercio mundial y de la situación competitiva del país en cuanto a precios.

La segunda parte del modelo, como ya se mencionó, proyecta la distribución del ingreso entre los factores productivos. La estimación de la nómina de salarios es el punto de mayor relevancia en esta sección. Los ingresos de los asalariados se obtienen a partir de la proyección de la demanda de trabajo y de la tasa de salarios.

Para predecir la demanda de trabajo, el Mark III utiliza una función que incorpora consideraciones de muy corto plazo en la decisión de los empresarios. Se observó que a aumentos en la producción —producidos por aumentos en la demanda— no corresponden variaciones inmediatas en el empleo y en la capacidad instalada de las plantas. Inicialmente, estos incrementos se realizan con capacidad ociosa y tiempo extra de trabajo, pues los altos costos por despido de mano de obra y capacidad de producción excedente obligan a no contratar personal ni invertir hasta que el aumento en la demanda no se considera permanente.

Por lo anterior, en el modelo la demanda de trabajo se expresa en términos de horas-hombre, las que se proyectan como función directa del volumen de producción y el capital instalado en cada actividad durante el trimestre de estudio, y como función inversa de las mismas variables en el período anterior. Puede apreciarse que los signos de las relaciones reflejan el proceso de ajuste de la empresa antes descrito.

La estimación de la tasa de salarios se hace tomando en consideración algunas características del mercado de trabajo. En ella se considera el efecto depresivo de la tasa de desempleo por una parte y, por otra, la presión que ejerce el aumento en el costo de vida.

El resto de los pagos a factores se estima de manera sencilla. Las asignaciones para depreciación se proyectan como proporción del capital en planta y equipo en las distintas actividades. Los ingresos mixtos de propietarios de negocios y profesionistas, los impuestos indirectos y las utilidades de las empresas se estiman dependiendo directa o indirectamente del producto nacional bruto. Aquí se establece el proceso de retroalimentación en el modelo: el ingreso depende del producto, el producto es función del gasto, y éste a su vez, está determinado en gran medida por el ingreso.

La igualdad entre ingreso y gasto se logra a través de la actividad comercial. El Mark III estima el monto de inventarios como una proporción deseable de la producción y de la demanda, pero no como un residuo no vendido, de ahí que suponga a la actividad comercial como la encargada de establecer el equilibrio entre producción y demanda.

Lo anterior sugiere un mecanismo de ajuste basado en fluctuaciones de márgenes comerciales y, consecuentemente, de precios. Sin embargo, al proyectar los precios de las distintas actividades, en ningún caso se consideró el desajuste entre oferta y demanda. Esto no quiere decir que las ecuaciones de precios sean malas. De hecho, incorporan aspectos interesantes de la variación de precios como son el costo actual del capital

para el usuario y el grado de utilización de la capacidad instalada; lo que sí puede decirse es que no parecen enteramente consistentes con los supuestos adoptados en cuanto al proceso de distribución.

La tercera parte del modelo es un pequeño sector monetario que proyecta algunas variables que intervienen en las decisiones de gasto, como son las tasas de interés y los recursos captados por el sistema bancario.

En esta sección se destaca especialmente la influencia de la tasa de redescuento y la tasa máxima de interés autorizada por la regulación Q en la determinación de las tasas de interés a corto y a largo plazo y, consecuentemente, en la captación de recursos por los bancos comerciales.

Aunque estima algunas variables financieras importantes, esta parte del modelo no llega a integrar el esquema de la canalización de fondos entre los sectores institucionales. El consumo, la inversión y el gasto público no tienen otro límite que la producción total, suponiéndose una perfecta movilidad de recursos financieros.

En síntesis creemos que la lectura de este reporte será interesante para todos aquellos involucrados en actividades de análisis y proyección económica, pero tomándolo como una orientación y no pretendiendo copiar ecuaciones o el sistema completo, ya que la práctica ha demostrado que los modelos de la economía mexicana deben, sí, usar técnicas econométricas avanzadas, pero interpretando con ellas la auténtica realidad económica del país que en muy poco, si no es que en nada, se asemeja a la norteamericana.—GILBERTO ESCOBEDO.

LA INDUSTRIA EN EL DESARROLLO ECONOMICO

Industria — Documentos de trabajo sobre el sector, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Washington, D. C., abril de 1972, 69 pp.

Entre los "Documentos de trabajo" del Banco Mundial sobresale el relativo a la industrialización de los países en vías de desarrollo, en el cual se analiza el nivel que ya han alcanzado y se prevén los obstáculos que en esos países pueden surgir en el decenio actual tanto en lo que respecta a su progreso social y económico como en la ejecución de las políticas correspondientes. Subraya el estudio que, precisamente por tener como objetivo intensificar la producción fabril, incrementar el empleo y mejorar la situación de las balanzas de pago de los países, la industrialización se caracteriza por la innovación tecnológica, la formación de personal directivo y empresarial y el mejoramiento de la capacitación técnica de la mano de obra, todo lo cual lleva a un aumento de la productividad, lo que es indispensable, ya que la mejora del nivel de vida crea una demanda creciente y sumamente elástica de bienes manufacturados.

Asimismo, precisa que industrialización no es forzosamente sinónimo de crecimiento económico y que no puede esperarse de ella que de la noche a la mañana impulse a una nación del atraso a la prosperidad material y al pleno empleo, sino que el logro de éstos constituye un proceso lento y complicado. El impulso hacia la industrialización que hoy se observa en los países en desarrollo, es resultado de las dificultades porque atravesaron los países coloniales y semicoloniales, productores de materias primas, en el decenio de 1920, situación que se agravó durante la segunda guerra mundial al aislar a muchos países predominantemente agrícolas de las fuentes de abastecimiento de productos manufacturados. Los precios de las manufacturas comenzaron a subir en los últimos años del decenio de

1940 y, después del auge engendrado por la guerra de Corea, la relación del intercambio pareció que volvía a ser, una vez más, desfavorable para los productos primarios. En muchos casos, las presiones de balanza de pagos llevaron a la instauración de medidas restrictivas a las importaciones y al control de cambios, como marco de protección para la industria nacional. La sustitución de importaciones se convirtió así en la principal estrategia de la industrialización, reforzada a menudo con diversos incentivos crediticios y fiscales, así como aranceles proteccionistas. La estrategia actual —desde 1960— tiende a acrecentar la producción industrial y al fomento de las exportaciones de productos manufacturados, así como a atraer las inversiones extrahjeras, pero dándoles en lo posible una participación minoritaria en las empresas. Hay países que están prestando más atención a aspectos sociales de la industrialización, tales como el empleo y la distribución del ingreso.

Seguidamente se definen en el trabajo cuáles son los países que pueden considerarse en la categoría de "no industrializados", "en vías de industrialización", "semiindustrializados" e "industrializados" sirviendo de base para esa clasificación el porcentaje en que el sector industrial contribuye al valor agregado bruto de la producción. Los primeros por este orden, son aquellos cuya producción industrial representa 20% del total de bienes; los segundos, aquellos que tienen una producción que va de ese 20 al 40 por ciento; los terceros llegan en su producción de bienes hasta el 60% y todos cuantos exceden de este porcentaje pueden considerarse como industrializados. No obstante, los distintos niveles y etapas de industrialización analizados se funden a menudo unos con otros, por lo que su significado es de carácter puramente ilustrativo en ciertos casos.

Como ejemplos típicos de países "en vías de industrialización", el trabajo del BIRF cita a Brasil y a México, los cuales tienen grandes mercados internos y pueden lograr economías de escala y una mayor eficiencia en la industria, lo que les permite pasar a etapas avanzadas, venciendo dificultades tecnológicas para un amplio, aunque paulatino, aprovechamiento de sus recursos naturales en forma que haga posible la colocación cada vez más voluminosa de sus productos en los mercados exteriores.

Entre los obstáculos a la industrialización, el estudio del Banco señala la escasez de mano de obra calificada o semicalificada y de un personal de dirección que esté suficientemente preparado, la falta de recursos de capital y las limitaciones de los mercados internos. En cuanto a los problemas de balanza de pagos, se señala que vienen a reforzar la necesidad de combinar la producción orientada a la exportación con una sustitución económica de importaciones, pero se precisa que una sustitución de importaciones que no tenga en cuenta la eficiencia interna, ejerce además un efecto perjudicial sobre las exportaciones, debido a la elevación que produce en los costos de los insumos internos protegidos, lo que a menudo va también acompañado de una moneda nacional cada vez más sobrevaluada.

Después de referirse a algunos aspectos sociales de la política de industrialización, relacionados principalmente con los problemas de localización de las industrias, ambiente, infraestructura, relaciones entre sectores de actividad, etc., se hace un breve bosquejo de las políticas más apropiadas para alcanzar una industrialización eficiente y sostenida y se mencionan, entre las fundamentales, las siguientes: una política de protección moderada que evite en lo posible las prohibiciones tajantes a las importaciones, así como las restricciones cuantitativas, que sea compatible con la protección que precisan las industrias nacientes, especialmente en los casos en que la eficiencia de las operaciones depende de la producción en gran escala; la aplicación mínima de controles directos, como los que afectan al

establecimiento de nuevas firmas en el sector manufacturero o los que se establecen para la fijación de precios de la producción; medidas de carácter fiscal orientadas a fortalecer la posición competitiva de la industria y a fomentar el uso de los recursos de acuerdo con la ventaja comparativa del país; políticas monetarias y crediticias encaminadas a crear un ambiente financiero que facilite una tasa elevada de ahorro y la movilización y asignación eficaces de los recursos disponibles y una política laboral encaminada a lograr el máximo nivel de empleo, lo que supone evitar leyes laborales y prácticas sindicales que no sean compatibles con la consecución de dicho objetivo, ya que fomentan un uso intensivo de capital, como sucede, por ejemplo, en los casos en que se adoptan medidas que desalientan el trabajo nocturno y el régimen de varios turnos y supone también proporcionar incentivos para la formación profesional y la utilización adecuada de la mano de obra.

Los dos mecanismos principales que el Banco ha empleado desde el comienzo de sus operaciones en el sector manufacturero de los países en desarrollo, durante el ejercicio de 1950-51, han sido el financiamiento directo de proyectos y el indirecto, a través de líneas de crédito otorgadas a intermediarios financieros, a saber, las compañías financieras de desarrollo. Por medio de estos dos conductos, el Banco contrajo compromisos por un total de 1 314 millones de dólares en los países en desarrollo durante los cinco ejercicios de 1966-67 a 1970-71. Este volumen representó casi el 15% del total del financiamiento del Grupo del Banco en todos los sectores durante el período mencionado.

Las investigaciones del Banco en el campo industrial solían concentrarse en el pasado en los estudios sobre la estructura de industrias específicas; sin embargo, en los dos últimos años se ha empezado a dar más importancia a los problemas de la industrialización y del comercio internacional, así como a los aspectos relacionados con las operaciones crediticias en el sector industrial.—ALFONSO AYENSA.

RECURSOS PETROLIFEROS EN VENEZUELA

Recursos de hidrocarburos de Venezuela, ANIBAL R. MARTÍNEZ, Caracas, 1972, 151 pp.

Aunque la mayor parte del trabajo del doctor Aníbal R. Martínez es una evaluación geológica de los recursos venezolanos en materia de hidrocarburos, esta nota hará hincapié en los limitados aspectos económicos que la propia obra examina.

A fin de imprimir valor práctico a su estudio, el autor establece las lógicas vinculaciones con el desarrollo global de Venezuela.

Es útil presentar desde un principio la esfera que este trabajo abarca; ello permitirá apreciar que está dirigido fundamentalmente a expertos petroleros y secundariamente, a economistas.

El doctor Martínez desde los inicios de su examen delimita así el alcance de éste: "Este libro se refiere a los recursos de hidrocarburos de Venezuela como realidad física en el sistema dinámico de cambios y situaciones diversas que es su industria. Expresamente me abstuve de ahondar en los problemas de naturaleza económica. Dejo constancia que ellos, de todas maneras, han estado siempre presentes en mi preocupación y estudio."

Si bien la tradición petrolera venezolana data de cinco decenios, ya se advierte el imperativo de evaluar nuevas posibilidades de fortalecimiento de la industria, pues no obstante que se estima que las cuencas sedimentarias (Maracaibo, Barinas,

Falcón, Cariaco y Maturín) podrían ser suficientes para las operaciones hasta mediados del siglo XXI, no serán base económica satisfactoria para ese país mucho antes de que empiece dicha centuria.

Como cuencas nuevas se considera la del golfo de Venezuela, la del noroeste de Paraguaná, la del golfo de la Vela y la de Margarita (procede hacer figurar en esta categoría la zona submarina de las cuencas de Falcón y Maturín ya citadas, y, además, la plataforma continental de la isla de Aves y los fondos oceánicos de la hoya de Venezuela); y el "cinturón asfáltico" de la cuenca de Maturín al borde del río Orinoco.

El autor indica que el desarrollo armónico de la industria de hidrocarburos demandará que se disponga de las superficies que desde 1983 habrán de revertir al país, con motivo de la caducidad de las actuales concesiones y la continuidad de la explotación en las cuencas tradicionales con contratos de servicio celebrados entre la CVP y firmas privadas; la obra examina la evolución de la exploración de las cuencas sedimentarias así como la de la comprobación por pozos de la existencia o no de hidrocarburos, las fluctuaciones del mercado internacional del aceite a las cuales es altamente sensible esta industria venezolana.

Para la exploración de las áreas submarinas del Caribe se estima que inicialmente se podrían perforar 335 pozos exploratorios, trabajos que implicarían un costo de alrededor de 1 675 millones de bolívares (10% de un monto presupuestado de 14 000 millones) más lo que requiera la financiación de la exploración; la CVP iniciará durante el año actual la exploración de la cuenca del golfo de la Vela con la perforación de 6 pozos. El Ministerio de Minas e Hidrocarburos estimó recientemente que la investigación y desarrollo de los recursos existentes en la plataforma continental hará necesaria una inversión de 75 000 millones de bolívares; ello pone de manifiesto los elevados financiamientos que la expansión de la industria petrolera de Venezuela necesita.

La exploración de los fondos oceánicos de Venezuela se efectuará con apoyo en los nuevos criterios que privan en el sector de países en vías de desarrollo, o sea, que los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo sean declarados "patrimonio común de la humanidad". Como es sabido, Venezuela se solidarizó con otros países en la presentación ante las Naciones Unidas del concepto de mar patrimonial, que constituye un respaldo para aquellos estados que se pronuncian porque la soberanía sea ejercida hasta el límite de 200 millas.

En la parte final del trabajo se subraya que "la ampliación de la base económica del país ha sido tarea prioritaria del gobierno durante los últimos años. El producto territorial bruto ha venido creciendo a más del 5% por año durante la última década". Empero, el doctor Martínez llama la atención al hecho de un patante de desequilibrio entre los distintos sectores de la economía venezolana, con la abrumadora preponderancia del renglón petrolero, que pone de relieve el carácter monoprodutor del país, y la expansión desorbitada del sector terciario de los servicios.

Finalmente, el autor columbra el imperioso advenimiento de una era en que "la sustitución ineludible de la industria de hidrocarburos por otros sectores que mantengan el desarrollo económico de Venezuela podría fundamentarse en una petroquímica de proyección amplia, en la explotación de los minerales que poseemos, o en la siderúrgica y en la exportación de los productos naturales o manufacturados que una habilidosa y agresiva organización sepa colocar en los mercados mundiales".

Se trata, pues, de una investigación valiosa cuya lectura es recomendable especialmente a los interesados en los problemas petroleros.—LIC. HIPOLITO CAMACHO CAMACHO.